

# En su Mensaje de Navidad el Papa Pío XII se enfrenta a la tesis imperialista sobre el desarme mundial

Las agencias noticiosas de los Estados Unidos difundieron el 27 de diciembre una noticia llena de intriga y secreto: El Presidente Eisenhower se reunió precipitadamente, y en forma estrictamente privada, con su Ministro de Estado Dulles, para discutir el Mensaje de Navidad del Papa Pío XII.

¿Por qué un mensaje lleno de palabras piadosas y conciliatorias ha provocado una crisis en el Departamento de Estado Norteamericano? La respuesta a esta pregunta tiene que encontrarse en el hecho de que el Mensaje del Papa se le enfrenta a los Estados Unidos y en general al llamado "mundo occidental", en dos problemas básicos del momento: el problema del desarme y el problema del colonialismo; problema este último que ha adquirido gran actualidad con la visita que hicieron Krushev y Bulganin a la India.

Para que nuestros lectores penetren más en la esencia del origen de este incidente entre el Vaticano y el Departamento de Estado, recordaremos algunos antecedentes:

En las Conferencias recientes de Ginebra, celebradas por los Jefes de Estado de las Grandes Potencias y por sus Ministros de Relaciones Exteriores se hicieron proposiciones tendientes a liquidar el espectro de una próxima guerra atómica.

La delegación socialista propuso 4 medidas fundamentales:

1º—Prohibición de las armas atómicas. 2º—Prohibición de las experiencias científicas nucleares. 3º—Reducción proporcional de armamentos. 4º—Establecimiento de una red mundial de inspectores que pueda registrar cualquier intento de agresión atómica.

La delegación norteamericana, como vocero de los demás delegados de occidente, alegó que era imposible tal compromiso, así como el desarme (en esos momentos en la ONU la delegación yanqui proponía demagógicamente una comisión de desarme) y que la única medida efectiva a que se podía llegar era la de permitir sacar fotografías del territorio soviético y norteamericano para descubrir instalaciones y proyectiles atómicos.

En su Mensaje de Navidad el Papa Pío XII ha objetado como insuficiente la proposición occidental y ha acogi-

do demandas fundamentales de la proposición socialista. En efecto el Papa sugiere tres medidas:

"...1º—Renuncia al empleo de las armas atómicas. 2º—Renuncia a los experimentos atómicos. 3º—Inspección general de armamentos... Si en cambio se llegase a la ejecución del primer punto solamente (se refiere al punto que presentó la delegación occidental) se tendría un estado de cosas que no realizaría aquella condición, tanto más que se daría suficiente razón para dudar de que se quiere realmente llegar a la conclusión de los otros convenios... Los esfuerzos por la paz deben consistir no sólo en medidas que tiendan a restringir la posibilidad de hacer la guerra, sino también en prevenir o eliminar o mitigar a tiempo las contiendas entre los pueblos que pudieran provocar-

las". (Tomado de Diario de Costa Rica del 25 de diciembre de 1955)

Con respecto al problema del colonialismo, que adquirió actualidad con las declaraciones anticolonialistas de Krushev y Bulganin en la India, el Papa se pronunció en favor de los pueblos sojuzgados, desairando en esa forma al Departamento de Estado que hace poco reafirmó en una declaración conjunta con el Gobierno de Portugal, su posición en defensa del colonialismo.

No cabe duda de que el Papa no ha dado este mensaje por casualidad, sino respondiendo a la presión de todos los pueblos de la tierra y especialmente los de Europa, en favor de medidas efectivas en favor de la paz y contra el uso de armas nucleares. Este clamor, que crece todos los días en forma arrolladora, sólo se empeñan en desconocerlo los actuales dirigentes del imperialismo yanqui.

## LA MARCHA DE LA CRISIS

### Pretenden destruir grandes masas de artículos en tanto los pueblos padecen hambre y miseria

El problema de la crisis de "sobreproducción" en los Estados Unidos, sigue siendo el problema más intranquilizador. No se ha logrado encontrar una solución "técnica", por lo que la ruina parece acercarse a pasos agigantados este año.

El Ministerio de Comercio ha publicado un informe con índices de sobreproducción de hierro, acero, aluminio, automóviles, camiones, implementos de aeronáutica, barcos, productos químicos, caucho, madera, utensilios domésticos, productos textiles, azúcar, frutas, carne, grasas, trigo, algodón, leche, arroz y otros. Estos productos se van acumulando en depósitos enormes sin encontrar compradores. (A pesar de ello, el técnico norteamericano de alimentación, Mordecai Exikial, informa que tres cuartas partes de la población del mundo capitalista padece de aguda escasez de artículos alimenticios e industriales).

Dos soluciones heroicas se quieren dar a este problema. La primera que ya ha sido puesta en práctica en otras crisis de "sobreproducción" anteriores, especialmente en la de 1929, y que consiste en destruir esa sobreproducción. En efecto un técnico de la Comisión Senatorial de Agricultura y Silvicultura de los Estados Unidos, Mr Gibbons ha propuesto depositar los "excedentes" agrícolas en barcos para arrojarlos en alta mar.

El Director de la Organización Americana de Investigación del Azúcar, la revista Northwestern Miller, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y otros, han sugerido la posibilidad de convertir esos "excedentes" en artículos diferentes, para probar la venta en otros mercados. Por ejemplo los "excedentes" de azúcar pueden convertirse en jabones y perfumes. El trigo puede convertirse en muebles, puertas, paredes, etc. La leche en alimentos para el ganado lechero. Pero, de todas maneras, de estos otros productos también hay "excedentes".

Como se ve esta es una nueva alquimia. Antes los alquimistas querían convertir el plomo y el hierro en oro. Hoy los alquimistas del imperialismo quieren convertir los alimentos que necesita la humanidad hambrienta, en sucedáneos del petróleo y la madera.

Los sectores democráticos del mundo entero, incluyendo los de los propios Estados Unidos, se preguntan si no es mejor, en vez de tirar esos "excedentes" al mar o convertirlos en puertas y perfumes, bajar los precios de los artículos alimenticios, como se hace en el socialismo?

Pero es sabido que a esta solución se oponen los monopolios, porque eso significaría la reducción de sus utilidades, y el capitalismo dejaría de ser capitalismo.